ALBERTO CASAÑAL SHAKERY

¡A morir los caballeros!..

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

D. JOSÉ GONZALEZ

ESTRENADO

EN EL

Teatro-Circo de Zaragoza

el 4 Diciembre de 1900

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Florín, número 8, bajo
1901

¡A MORIR LOS CABALLEROS!..

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la iey.

¡A morir los caballeros!..

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY

Estrenado en el **Teatro-Circo** de Zaragoza el 4 Diciembre 1900

ZARAGOZA

TIPOGRAFÍA DE EMILIO CASAÑAL

—

1900

AL EMINENTE PRIMER ACTOR

DON JOSÉ GONZÁLEZ

CARTA ABIERTA

Querido D. José: El estreno de este juguete me proporcionó una de las satisfacciones más gratas de mi vida, y desde aquella noche tengo con usted una deuda de gratitud que no sé cómo pagar. Dedicarle la obra, me parece poco, pues mucho más que eso, merecen el cariño con que acogió usted mi humilde producción, el interés con que dirigió los ensayos, la deferencia que tuvo para mí al dignarse interpretar la parte de Ramiro, y el talento admirable y la gracia y el gusto artístico de que dió, una vez más, evidentes pruebas durante la representación. ¿Qué duda tiene que la presencia de usted en escena, fué el mayor estímulo que tuvo el público para aplaudir? Mientras me ocurre mejor modo de expresarle mi agradecimiento profundísimo, acepte usted la dedicatoria del juguete, como prueba insignificante de admiración al artista y de cariño al amigo leal y desinteresado.

Y ya que de gratitud hablo, tenga la bondad de decir á la Sra. Vázquez, que en su papel de D.ª Sabina demostró ser muy justa la reputación que goza de ser actriz de gran ilustración y de verdadero talento. Con decir que es dignísima compañera de usted, queda hecho su mayor elogio.

Y diga también á la bellísima Elvira, á la señora Hurtado, al simpático Estrella y al estudioso y graciosísimo Bassó, que á todos quedo reconocido por igual y que á todos admiro y respeto como merecen.

Y ahí vá, para concluir, un apretado abrazo de su servidor humilde y amigo agradecido

Alberto Casañal

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA SABINA	*Sra. Vázquez de González*
ELVIRA	» *Pardo*
TOMASA	» *Hurtado*
RAMIRO	*Sr. González*
RAMÓN.	» *Estrella*
TORCUATO	» *Bassó*

Las indicaciones del lado del espectador.—La acción en Madrid.—Época actual.

Acto único

Despacho elegantemente amueblado en casa de Ramón Puertas al foro y laterales. Una mesa de escritorio á la izquierda. A la derecha, en segundo término y cerca de la puerta del foro, un *paravent*.

ESCENA PRIMERA

Doña Sabina, Elvira y Tomasa

(Al levantarse el telón, Elvira aparece desmayada. Junto á ella, debe hallarse doña Sabina, tratando de reanimarla, pero sin dar muestras de intranquilidad. Poco después de comenzar la representación, Tomasa entra por el foro con un vaso de agua.)

Tom. El agua.
D.ª Sab. Gracias, Tomasa.
Tom. ¿Le pasó?
D.ª Sab. No le ha pasado;
pero no tengas cuidado,
enseguida se le pasa.
Tom. ¡Pobre! ¡Me he llevado un susto!
D.ª Sab. Yo no.
Tom. ¿Qué le habrá ocurrido?
D.ª Sab. Que el bobo de su marido
nos dió hace poco un disgusto
y entró aquí la pobrecita
tan triste y emocionada
que se cayó desmayada.
Tom. (Llamándola.) ¡Señorita!.. ¡Señorita!..
D.ª Sab. No quiso imitarme á mí...

TOM. ¿Quiere que llame á un doctor?
D.ª SAB. No; ya va estando mejor.
ELV. ¡Ay!.. (Suspirando.)
D.ª SAB. ¿Lo vés? Ya vuelve en sí.
TOM. Dele usté agua, eso le hará
mucho bien.
D.ª SAB. (Llamándola) ¡Elvira!.. ¡Elvira!..
TOM. Ya parece que respira...
ELV. ¡Ay!...
TOM. Ya nos oye.
ELV. ¡Ay, mamá!
¡Me muero! (Llorando)
TOM. No hay que apurarse.
D.ª SAB. ¡Tonta! ¡Qué te has de morir!
ELV. (Llorando.) ¡Quién... había... de decir
que pen...saba sui...cidarse!
¡Como en su carta... asegura...
...ya... se habrá pegado un tiro!
TOM. ¿Quién?
ELV. ¡Mi es...poso!
TOM. ¡Don Ramiro!
ELV. ¡El, sí!
D.ª SAB. Calla, criatura.
ELV. ¡Soy la viuda de un .. suicida!
D.ª SAB. ¿El, suicida? ¡Qué bobada!
¡Decisión tan acertada
no la tomará en su vida!
¡Siempre ha sido un mentecato!
ELV. ¡Ya estará... difunto... ahora!..
TOM. ¿Difunto? ¡Ca, no señora!..
Yo le vi hace poco rato.
ELV. ¿Le has visto? ¡Qué estoy oyendo!..
Habla...
TOM. Estuvo aquí.
D.ª SAB. (A Elvira) ¿Lo ves?
ELV. Pero... ¿vivo?
TOM. ¡Claro es!
D.ª SAB. Vamos, ¿te vas convenciendo?
ELV. No importa... ¡Acaso vendría
herido ó agonizando!..
TOM. ¡Cá!.. ¡No!.. Venía cantando
el tango de «La gran vía.»

ELV. ¡Se ha vuelto loco!
TOM. Maldito
si se lo he notado yo...
D.ª SAB. ¿Qué hizo al entrar?
TOM. Preguntó
si estaba mi señorito.
Yo le dije:—«No está en casa.»
—«¿Pero vendrá?»—«De seguro.»
Y entonces sacando un duro,
me dijo:—«Toma, Tomasa»
ELV. ¡Te quería conquistar?
D.ª SAB. Eso, al menos, se adivina...
TOM. Creí que era una propina
y no lo quise tomar.
—«Tomasa, tómelo usté»
—«No puedo.» «Que sí.» «Que no.»
ELV. Bueno; y luego ¿qué pasó?
TOM. Pues... ¡que por fin, lo tomé!
ELV. ¡Habráse visto insolente!
TOM. Después me dijo:—Al instante,
encarga en el *restaurante*
que hay establecido enfrente,
una tortilla *con hierba*
dos *bisteques* con patatas,
un *chatobriante* y dos latas
de pimientos en conserva.
D.ª SAB. ¿Lo vés? (á Elvira.)
ELV. ¡Pero ésto es cruel!
TOM. Y luego añadió:—«Me voy
y al señor le dices, que hoy
deseo almorzar con él.»
D.ª SAB. Vamos, quieren atracarse.
TOM. Después, se fué, señorita.
ELV. ¡Con que un banquete!
D.ª SAB. ¡Bonita
manera de suicidarse!
ELV. ¡Y yo, entre tanto, impaciente
y sufriendo de éste modo!
No me lo explico...
D.ª SAB. Pues todo
se explica perfectamente.
El infame pretendía

poner tu cariño á prueba.
No, pues ¡buen chasco se lleva
si es eso lo que quería!
¡Juro, que lo ha de pagar!

ELV. ¿Que piensas hacer?

D.ª SAB. Pues trato
de devolverle el mal rato
que te está haciendo pasar.
El pérfido ¿no fingió
que iba á quitarse la vida?
Pues bien; ¡si él no se suicida,
voy á suicidarle yo!

ELV. Véngame; tengo interés
en que ahora sufra.

D.ª SAB. A eso aspiro.
¡Lo que es hoy, se pega un tiro
como dos y una son tres!
¿Quieres ayudarnos? (A Tomasa.)

TOM. Yo
por usté, haré lo que pueda.

D.ª SAB. ¿Suceda lo que suceda?

TOM. Sí, señora; ¿porqué no?
Si usté lo desea así...

D.ª SAB. ¿Lo prometes?

TOM. Lo prometo.

D.ª SAB. Bueno. Pues guarda el secreto
de que hemos estado aquí.
¿Hay algún cuarto que tenga
puerta de escape?

TOM. (Señalando 2.ª izquierda.) Sí. Aquel
da al pasillo.

D.ª SAB. Pues en él
hay que esperar á que venga.
Entrad. Os quiero decir
lo que hacerse necesita.

ELV. (Campanilla.) ¡Llaman!

TOM. Es él, señorita,
lo conozco.

D.ª SAB. Pues vé á abrir. (Vase Tomasa por el foro.
Tú, sígueme. (A Elvira.)

ELV. Como quieras.

D.ª SAB. La broma va á ser pesada.
ELV. ¿Qué es lo que proyectas?
D.ª SAB. Nada,
¡que se suicide de veras!
ELV. ¡Estás loca!
D.ª SAB. ¡Qué he de estar!
ELV. Pero... ¡le voy á perder!
D.ª SAB. No tengas miedo, mujer
¡volverá á resucitar!
(Vanse las dos por la segunda izquierda.)

ESCENA II

RAMIRO Y RAMÓN

Entran los dos por el foro. Ramón tranquilo y sonriente. Ramiro con muestras de ansiedad y agitación.

RAMÓN. Vaya, ya estamos en casa.
RAMIRO. ¡Ay, Ramón! (Suspirando.)
RAMÓN. ¿Otro suspiro?
¿Me haces el favor, Ramiro,
de decirme qué te pasa?
RAMIRO. ¿No hay nadie?
RAMÓN. A nadie se vé.
RAMIRO. Cierra la puerta.
RAMÓN. Al momento.
Ya está. (Cerrando la puerta del foro.)
RAMIRO. (Sentándose) Siéntate.
RAMÓN. (Idem.) Me siento.
RAMIRO. Y escucha.
RAMÓN. Te escucharé.
RAMIRO. ¡Ay Ramón! (Suspirando después de una pausa.)
RAMÓN. Puedes seguir
que ya te presto atención.
RAMIRO. ¡Ay! (Como antes)
RAMÓN. Continúa.
RAMIRO. (Idem.) ¡Ay, Ramón!
RAMÓN. ¿No tienes más que decir?

Si no dices algo más
me levanto y me retiro...

RAMIRO. ¡Ay!

RAMÓN. ¿Otra vez? ¡Ay, Ramiro
qué *destornillado* estás!

RAMIRO. Todo lo vas á saber.

RAMÓN. Adivino lo que tienes.
¿Qué apostamos á que vienes
á hablarme de tu mujer?

RAMIRO. ¡Ay, perdona si importuno
la vuelvo á nombrar!..

RAMÓN. Paciencia.
Comience la conferencia
número cincuenta y uno.

RAMIRO. Necesito tu opinión.
¡Sobre ella vengo, es verdad!

RAMÓN. ¿Sobre ella?.. ¡Qué atrocidad!

RAMIRO. ¡Esto es horrible, Ramón!

RAMÓN. ¿Te ha faltado, al fin, tu esposa?

RAMIRO. Temo que sí. En la escalera
me encontró ayer la portera
¡y me contó cada cosa!
Me dijo que un pretendiente
á mi mujer acosaba,
y que Elvira, le miraba
cariñosa y sonriente;
que semejante traición
mi suegra le consentía
¡y que pasan todo el día
asomadas al balcón!
Que él la vé, y noches pasadas
la regaló un guardapelo;
que ella ¡le borda un pañuelo
con sus letras enlazadas!
Que se encargan dos chiquillos
del papel de mediadores;
que él, la dá dulces y flores;
¡que ella, le manda pitillos!..
que él, cuando no la vé, pasa
con su amor la pena negra;
¡que ya le ha dicho mi suegra
que mañana entrará en casa!

que él tiene ya proyectado
valerse de la ocasión
y que...

RAMÓN. Sí, y que en conclusión,
tú estás loco rematado.

RAMIRO. Te equivocas. No estoy loco.

RAMÓN. ¡Loco, sí!.. ¡Loco perdido!

RAMIRO. Elvira ¡me he convencido
de que me quiere muy poco!
Quizá, con gusto, vería
mi muerte...

RAMÓN. ¿Quiéres callar?

RAMIRO. ¡Ayer me llegó á pegar!

RAMÓN. Algún motivo tendría.

RAMIRO. Ninguno, amigo Ramón.
Todo fué, porque indignado
la dije:--«Ya me han contado
infame, tu vil traición.»
Se puso, entonces, furiosa
y en esa situación crítica
¡vino mi mamá política
á estropearme la cosa!..
Se enteró del incidente,
me escupieron... me insultaron...
Resumen; ¡que me pegaron!

RAMÓN. Hicieron perfectamente.

RAMIRO. Y ¿también aplaudirás
que ella me dijese: «el día
que te mueras, qué alegría
más grande nos vas á dar?»
¿Aplaudes eso también?

RAMÓN. Sí, chico; ¡con toda el alma!

RAMIRO. Hombre ¡me gusta tu calma!

RAMÓN. Dijo bien. ¡Pero muy bien!

RAMIRO. De modo, que en tu opinión,
si yo me pego hoy un tiro
¿se alegrarán?

RAMÓN. Sí, Ramiro.

RAMIRO. Pues... Lo veremos Ramón!

RAMÓN. ¿Piensas suicidarte? ¡Sea!
Lo que es yo, no iré en tu ayuda.

RAMIRO. Para salir de la duda

ayer me ocurrió una idea.
Esa idea, de una vez
me va á sacar del apuro.

RAMÓN. ¡Malo, malo!.. De seguro
has hecho alguna sandez.

RAMIRO. Si es sandez, no tiene ya
remedio, amigo Ramón.

RAMÓN. Habla... (Campanilla, dentro)

RAMIRO. Han llamado!.. ¡Chitón!..

RAMÓN. En efecto... ¿quién será?

RAMIRO. ¡Serán ellas!

RAMÓN. (Dirigiéndose al foro.) ¿Ellas?

RAMIRO. Sí.

RAMÓN. No comprendo. (Abriendo la puerta)

RAMIRO. Sal á ver...
¡Ay, Ramón... Si es mi mujer
no digas que estoy aquí.

RAMÓN. ¿Tu mujer!..

RAMIRO. Sí; hace ya rato
debía estar en tu casa...

TOM. (Por el foro.) ¿Se puede?

RAMÓN. ¿Quién es Tomasa?

TOM. El señorito Torcuato. (Vase.)

RAMÓN. Que pase. En mala ocasión
llega.

RAMIRO. Si nos importuna...

RAMÓN. No; viene solo, por una
carta de declaración.

ESCENA III

DICHOS.—TORCUATO

Este entra por el foro. Viste á la última moda y habla con voz afeminada, marcando mucho la s.

TORC. ¿Se puede?

RAMÓN. Pasa, tunante.
Ya te creía perdido.

TORC. (A Ramiro que queda á la derecha.)
Dispense usté, distraido

voy á pasar por delante.

(Pasa por delante de Ramiro, quedando de espaldas á éste y al lado de Ramón.)

RAMIRO. No importa.
RAMÓN. Mucho has tardado.
TORC. Ya sabes tú lo que soy...
(A Ramiro.) Dispense usté, si le doy
la espalda.
RAMIRO. Está dispensado.
RAMÓN. Siéntate.
TORC. Me sentaré.

(Sentándose en la silla donde dejó Ramiro el sombrero al entrar.)

RAMIRO. ¡Cuidado con mi sombrero!
TORC. Dispense usté, caballero...
RAMIRO. (¡Qué bruto!)
TORC. Dispense usté.
RAMÓN. Toma la carta. (Dándosela.)
TORC. ¿Ya está?
Mil gracias por el favor.
Con permiso del señor... (A Ramiro.)
Usté me dispensará...
Veré sólo como empieza...
RAMÓN. Como indicaste está escrita.
TORC. Con permiso. (Leyendo) «Señorita»
Dispense usté la franqueza...
RAMIRO. ¡Hombre, sí que le dispenso!
TORC. Muchas gracias. (Lee.) «Desde el día
en que tuve la alegría
de ver á usté, cómo pienso...»
RAMÓN. ¿Qué?
TORC. «Como pienso adorarla
con todo mi corazón,
le hago esta declaración
por si se digna aceptarla.
Aunque el cariño me abrase,
siempre la amaré rendido.. »
(A Ramiro.) Dispense usté si he leído
en alta voz esta frase...
Se habrá enojado quizá...
RAMIRO. (Con impaciencia) No... no señor. Siga usté.

TORC. En voz baja seguiré...
Usted me dispensará...
RAMÓN. Tienes permiso, Torcuato,
para seguir adelante.
RAMIRO. (Ap. á Ramón) (¡Vaya un tipejo cargante!
¿Quién es este mentecato?
Voy á darle dos guantadas!..)
RAMÓN. (Idem.) (Déjale. Es un ser dichoso,
que disfruta haciendo el oso
á las mujeres casadas.
Ya le he debido escribir
más de cien cartas de amor.)
TORC. (Dejando de leer) Ramón... Dispense el señor
si le voy á interrumpir...
RAMÓN. ¿He puesto algún desatino?
TORC. Vino es con v ó es con b?
RAMÓN. ¿Vino?
TORC. Sí
RAMÓN. Pues ¡te diré!
según qué clase de vino.
Si es Valdepeñas, con v.
TORC. Es vino del verbo ir...
RAMÓN. Ese se debe escribir
con b.
TORC. Pienso como tú.
Preciosa carta. (Guardándola)
RAMÓN. ¿Te agrada?
TORC. Mucho... ¡*Esa* caerá, Ramón!..
(A Ramiro) Dispense usté la expresión...
RAMÓN. ¿Y también esa es casada?
TORC. Sí.
RAMÓN. ¿Conoces al marido?
TORC. No sé su nombre siquiera...
¡pero, como si lo viera!
no se juzgará ofendido.
El hombre, una vez casado,
pierde el sentido moral
y no encuentra nada mal
en cuanto cambia de estado.
No te extrañe que así piense...
RAMÓN. ¡Eh, que hay un casado aquí.
(Señalando á Ramiro.)

TORC. (A Ramiro.) ¡Ah! ¿Es usté casado?
RAMIRO. (Con enojo.) Sí
TORC. (Volviendo la espalda despreciativamente.)
Bueno; pues, ¡usté dispense!
RAMÓN. Y ella ¿te quiere?
TORC. Me mira
con pasión embriagadora...
RAMÓN. ¿Es guapa?
TORC. Es encantadora.
RAMÓN. Y ¿cómo se llama?
TORC. Elvira.
RAMIRO. (Cuerno!) (Se levanta y pasea con agitación.)
TORC. Alegre y casquivana,
por lo que yo he comprendido
se la pega á su marido
los lunes por la mañana.
RAMÓN. Y tendrás tú la fortuna...
TORC. Claro está, que la tendré.
Mañana á verla entraré
entre doce y media y una.
Su madre se va á encargar...
(Observando que Ramiro le mira con enojo.)
Dispense usté que hable así...
RAMIRO. (Este, me parece á mí
que se la quiere ganar.)
RAMÓN. ¿Y si el marido indignado
descubriese la tostada?
TORC. No me importaría nada,
pues... ¡me cogería armado!
RAMÓN. ¿Tienes revolver?
TORC. Espero
tenerlo antes de almorzar.
Se lo acabo de encargar
á Gutiérrez el armero.
Por cierto, chico, que fuí
sin dinero, y le he dejado,
á Gutiérrez, encargado
que me lo enviase aquí.
Si lo envía, te suplico
que lo pagues tú...
RAMÓN. Corriente.

No hay ningún inconveniente.

TORC. Gracias; hasta luego, chico.
Nunca pagarte podré
lo que haces por mí Ramón.
Adios. (Al volverse, tropieza con Ramiro y le pisa.)

RAMIRO. ¡Ay!

RAMÓN. ¡Buen pisotón!

TORC. ¡Caramba!.. Dispense usté...
Ya de evitarlo no hay modo...

RAMIRO. (¡Se habrá visto majadero!..)

TORC. Adios... (A Ramón en el foro.) (Dí á ese caballero
que me dispense por todo.) (Vase.)

ESCENA IV

RAMIRO Y RAMÓN

RAMIRO. Me ha puesto ese botarate
nervioso... ¿se marchó ya?

RAMÓN. Sí.

RAMIRO. Lo que es si no se va,
creo que hago un disparate.
Ha agotado mi paciencia
con tanto «dispense usté.»

RAMÓN. No hagas caso; ya se fué.
Siga nuestra conferencia.
Quedamos... (Sentándose.)

RAMIRO. (Idem.) En que por ver
sin rodeos y en seguida
si les importa mi vida
á mi suegra y mi mujer,
se me ha ocurrido una cosa.

RAMÓN. ¿Cual?

RAMIRO. Pues echar al correo
la siguiente carta. (Sacando una.) Creo
que la idea es ingeniosa.

RAMÓN. Lee... Me dá el corazón
que has hecho una tontería.
RAMIRO. ¡Tal vez!
RAMÓN. Lo aseguraría.
Lee.
RAMIRO. Comienzo. Atención.
(Leyendo.) «Mujer traidora é infiel.»
RAMÓN. ¡No es mal principio!
RAMIRO. «Cansado
de estar haciendo á tu lado
un ridículo papel,
de este mundo me retiro
para no serte molesto
y para conseguir esto
me voy á pegar un tiro.
Cuando leas la presente
en unión de tu mamá,
mi cadáver ya estará
difunto completamente.
Ríete, ingrata mujer,
cuando mi cadáver halles...
Nota. Para más detalles
visita á Ramón Ferrer...»
RAMÓN. Bueno, y eso ¿á qué conduce?
RAMIRO. Conduce, amigo Ramón,
á ver cual es la impresión
que mi muerte les produce.
A ver, si con este acuerdo,
cambia su modo de ser.
A ver si lloran y á ver...»
RAMÓN. Sí... ¡A ver al doctor Ezquerdo!
Por ahí debiste empezar.
¿Y la has echado al correo?
RAMIRO. ¿No la he de echar? ¡Ya lo creo!
Ya en su poder debe estar.
Ya andarán por esas calles
sin saber lo que les pasa...
Ya vendrán hacia tu casa
para que las des detalles...
Ya, de seguro, estarán
cerca de esta habitación...
Ya irán á llamar, Ramón...

RAMÓN. (Campanilla, dentro.) ¡Llaman!
RAMIRO. Pues ellas serán.
RAMÓN. (Desde el foro.) Ellas... sí. ¿Qué vas á hacer?
RAMIRO. Esconderme, donde pueda
presenciar lo que suceda
sin que ellas me puedan ver.
Tú, triste y emocionado,
diles que todo es verdad
y si, por casualidad,
mi carta se ha extraviado,
no tengas inconveniente
ninguno, en proporcionarles
un disgusto gordo, al darles
la noticia de repente.
RAMÓN. Pero... (Vacilando.)
RAMIRO. ¡O ayudas mi plan,
ó pierdes mi estimación!
Yo oiré la conversación
detrás de ese *paraván*.
RAMÓN. ¿Te empeñas en ello?
RAMIRO. Sí.
RAMÓN. Pues bien... ¡Te haré ese servicio!..
Cuando Dios me llame á juicio
¡tú responderás por mí!
(Ocúltase Ramiro detrás del paravent.)

ESCENA V

RAMIRO, (oculto.) RAMÓN, D.ª SABINA Y ELVIRA

(D.ª Sabina entra por el foro con Elvira. Ramón se adelanta á recibirlas, fingiendo estar dominado por un gran disgusto.)

D.ª SAB. ¡Qué cansada vengo!
ELV. Y yo.
RAMÓN. ¡Cómo! ¡Ustedes por mi casa!
(Fingiendo tristeza.) Adivino qué les pasa...
D.ª SAB. No es fácil. (Sonriendo.)
RAMÓN. ¿Cómo que nó?

En ese acento alterado
puede adivinar cualquiera...

D.ª SAB. Que es muy alta la escalera.

ELV. Y que nos hemos cansado.

RAMÓN. ¡Todo, todo me lo explico!..
La ansiedad...

D.ª SAB. (Sentándose.) Tomaré asiento.

ELV. Nos iremos al momento,
que espera ese pobre chico... (A D.ª Sabina.)

D.ª SAB. ¡Qué fino es!

ELV. Sí, y con qué afán
se empeñó...

D.ª SAB. Hubo que acceder.
¿Quién se negaba á comer
con él, en el *restorán*?

ELV. Seis años, casi, han pasado
desde que él me pretendía...

D.ª SAB. ¡Pobre!.. ¡Qué pena tenía
por que te habías casado!
Si tú hubieras accedido
cuando él te siguió...

ELV. ¡Ay, mamá!
No tiene remedio ya.

D.ª SAB. Te perdiste un buen marido.
En cambio estás condenada
á ese...

ELV. Contra mi deseo.

RAMÓN. (Con estrañeza, al ver la tranquilidad con que D.ª Sabina y Elvira siguen la conversación anterior.)
Señoras, por lo que veo
ustedes no saben nada...

ELV. ¿De quién?

RAMÓN. ¡De Ramiro!

D.ª SAB. Sí.
Ya sabemos que es un necio
digno del mayor desprecio.

ELV. ¿No ha venido por aquí?

RAMÓN. (Fingiendo amargura.) ¡Venir!.. ¡Ay, no puede ser!

ELV. Pues si viene y no estoy yo,
ya le dirá usté, que no
nos espere hoy á comer.

D.ª SAB. Solamente hemos subido
por esto...
RAMÓN. ¡Pero es posible
que estén sin saber la horrible
desgracia que le ha ocurrido!
ELV. ¡Una desgracia!
D.ª SAB. (Sin inmutarse) ¡Qué horror!
RAMÓN. Y espantosa ¡ya lo creo!
¿No han tenido por correo
carta suya?
No señor.
D.ª SAB. A las seis próximamente,
hemos salido á comprar...
RAMÓN. (Voy á tenerles que dar
la noticia de repente.)
ELV. ¿Qué ocurre?
RAMÓN. ¡Si usté supiera!
D.ª SAB. Explíquese
RAMÓN. De eso trato.
(En fin, les daré un mal rato
¡y sea lo que Dios quiera!)
ELV. ¿Le ha ocurrido algo á Ramiro?
RAMÓN. ¡Lo más triste!
D.ª SAB. ¿Pero es cierto?
ELV. ¿Ha muerto acaso?
RAMÓN. ¡Sí!.. ¡Ha muerto!
Anoche se pegó un tiro.
(¡Pesadito es el bromazo!)
ELV. ¡Jesús!
D.ª SAB. Ramón ¡usté miente!
RAMÓN. Le entró el tiro por la frente
y le salió por el bazo.
ELV. Pero ¿es verdad?
RAMÓN. ¡Es verdad!
ELV. ¡Dios mío! (Comenzando á dar señales de alegría.)
D.ª SAB. ¡Cómo ha de ser!
ELV. ¡Si me resisto á creer
en tanta felicidad!
RAMÓN. (¡Cómo!) (Sorprendido del agradable efecto que ha producido la noticia.)
D.ª SAB. Lo dice Ramón
y Ramón no iba á mentir.

ELV. ¡Quién lo había de decir! (Palmoteando.)
D.ª SAB. Hija ¡qué satisfacción!
¡Ya acabaron nuestros males!
ELV. ¡Ya cesó nuestro Calvario!
D.ª SAB. Oye, será necesario
pensar en los funerales.
ELV. ¡Claro está!
RAMÓN. (¡Cielos, que escucho!
¿Te has vuelto loco, Ramón?)
D.ª SAB. Mira, yo soy de opinión
de que no gastemos mucho.
El pobre, era tan prudente,
tan santo, gracias á Dios,
que con una misa ó dos
tendrá más que suficiente.

(Durante toda esta escena y la siguiente, D.ª Sabina y Elvira, hablarán cada vez más risueñas y animadas Ramón, por el contrario, sorprendido de semejante proceder, impaciente y nervioso, unas veces pasea y otras mira con tristeza el paravent detrás del cual se ocultó Ramiro.)

RAMÓN. (¡No hay duda, me he vuelto loco!)
ELV. Con una será bastante.
En casa, más adelante,
ya rezaremos un poco.
D.ª SAB. Hay que escribirle á Valencia
á su sobrina Leonor,
diciendo que venga por
lo que le toque en herencia.
Hablándola de ese modo
se alegrará.
RAMÓN. (¡Yo deliro!
¡Y el desdichado Ramiro
que lo estará oyendo todo!
Bien lo merece, por bruto.
¡Eso no es tener talento!)
D.ª SAB. Lo que conviene al momento,
es comprar telas de luto.
ELV. ¿Y las esquelas?
D.ª SAB. También
en ellas hay que pensar.
ELV. A muchos hay que mandar.
D.ª SAB. Puedes ir diciendo á quién...
ELV. Se le enviará á Eleuterio...

D.ª SAB. ¡Ah, si!.. Y á José María,
que ese tiene una alegría
siempre que va al cementerio.
ELV. Y al marido de Vicenta.
D.ª SAB. Y á Cosme.
ELV. Y á Casimiro
que idolatraba á Ramiro.
D.ª SAB. No tanto como aparenta.
ELV. A don Calixto del Cerro...
D.ª SAB. Y sobre todo, á don Justo,
que ese tendrá mucho gusto
en asistir al entierro.
RAMÓN. (¡Y lo dicen tan tranquilas!)
ELV. Lo que hay que comprar también
es una corona.
D.ª SAB. Bien,
¡Se le compra una... de lilas!...
La esquela es lo que primero
urge.
RAMÓN. (¡Parece mentira!)
ELV. Voy á redactarla...
D.ª SAB. (Acercándose á la mesa escritorio.) Mira,
aquí hay papel y tintero.

(Elvira se sienta á la mesa y escribe. D.ª Sabina queda junto á ella.)

Pon: «Don Ramiro Redaños
de Oveja y Gutiérrez, ha
subido á la Gloria.....»
ELV. ¡Allá
nos espere muchos años!
RAMÓN. (Pues señor, no he visto nada
como esa calma espantosa...)
D.ª SAB. (Dictando.) «Su desconsolada esposa.»
ELV. ¿Ponemos «desconsolada»?
D.ª SAB. No hay más remedio. Las gentes
siempre hablan más de la cuenta
y aunque tú estés muy contenta,
hay que decir que lo sientes.
Pon también «su hijo afligido»
ELV. ¿Hijos? ¡No tengo ninguno!
D.ª SAB. ¡Tonta!.. Ya tendrás alguno
si pescas otro marido!..

RAMÓN. (La paciencia se me acaba.)
ELV. Bueno, voy á poner eso ..
TORC. (Entra por el foro.) Chico, ya estoy de regreso.
RAMÓN. (¡Este solo nos faltaba!)

ESCENA VI

DICHOS Y TORCUATO

(Torcuato entra por la puerta del foro y sin fijar su atención en D.ª Sabina y Elvira, que continúan junto á la mesa escritorio, se dirige á Ramón que pasea de un lado á otro de la escena.)

TORC. ¿Me mandó Gutiérrez ya
el revólver que encargué?
RAMÓN. ¡Déjame en paz, no lo sé!..
ELV. (Aparte á D.ª Sabina, reconociendo á Torcuato)
(¡Mi pretendiente, mamá!..)
D.ª SAB. (Aparte á Elvira.) (¡Caso más extraordinario!)
ELV. (¡Es él!)
D.ª SAB. (No te importe nada.
Nos viene como pedrada
en ojo de boticario.
Finge conocerle...)
ELV. (¿Yo?)
D.ª SAB. (Sí.)
ELV. (¿Qué intentas?)
D.ª SAB. (Ya verás.)
TORC. Chico, qué enfadado estás.
¿Te sientes enfermo?
RAMÓN. No.
TORC. Pues cualquiera se lo piensa
Al verte tan descompuesto.
Dispensa si te molesto.
RAMÓN. ¡No me dés *latas!*
TORC. Dispensa.
Venía á pasar un rato...

D.ª SAB. (Ap. á Elvira.) (Aún no nos ha conocido.)
TORC. Dispénsame si he venido...
D.ª SAB. (Voy á llamarle) (Llamándole) ¡Torcuato!
TORC. ¿Me llaman? (Con asombro; reconociéndolas.)
¡Ah, ustedes!
ELV. (Acercándose á él con D.ª Sabina.) Sí.
TORC. (Ap. á Ramón) (¡Mi amada, amigo Ramón!)
RAMÓN. (¿Qué?)
ELV. (A Torcuato) Nos daba el corazón
que íbamos â verle aquí.
TORC. (¡Cómo iba yo á imaginar
que aquí las encontraría
y que ella me llamaría!..)
D.ª SAB. Venga... Se puede acercar...
TORC. (¡A mirarla no me atrevo!)
RAMÓN. (¡Esto más! ¡Habrá descaro!)
ELV. Acérquese sin reparo.
TORC. Señora, no sé si debo...
Dispense usté mi osadía...
D.ª SAB. No hay osadía ninguna.
ELV. Para mí es una fortuna
verle.
D.ª SAB. Y para mí, hija mía.
TORC. ¡Mi presencia les alegra!..
RAMÓN. (¡Pero esto es inconcebible!)

(Viendo á Torcuato que se ha acercado ya á D.ª Sabina y Elvira y las saluda muy cariñoso.)

D.ª SAB. Muchísimo.
TORC. (¡No es posible
tropezar con mejor suegra!)
Nunca pude suponer
que me iba usté á tolerar...
ELV. No le debe á usté extrañar
mi cambio de proceder.
Hasta hoy, le he disimulado
mi amorosa simpatía,
por que mi esposo vivía
D.ª SAB. Sí... Vivía el desdichado.
RAMÓN. (¡Ramiro debe estar frito!)
ELV. (Fingiendo tristeza.) Hoy, afortunadamente

se nos murió de repente...
TORC. ¡Ha muerto!
ELV. Si.
TORC. ¡Pobrecito!
ELV. ¡Ay!..
TORC. Con toda el alma siento
la desgracia.
D.ª SAB. No es extraño.
ELV. ¡Ay, qué pena! (Sin inmutarse.)
TORC. La acompaño,
señora, en el sentimiento...
RAMÓN. (¡Me subleva cuanto escucho!)
TORC. Habrán pasado un mal rato...
D.ª SAB. Sentirlo, amigo Torcuato,
no lo hemos sentido mucho.
Hace ya una temporada
que enfermó de la cabeza...
TORC. Dispense usté mi torpeza,
pero no sabía nada.
ELV. Hoy, viuda ya, á mi entender
estoy en disposición
de acceder á esa pasión
que me brinda, al parecer...
D.ª SAB. Si es cierta...
TORC. Es devoradora.
Dispense que se lo diga.
ELV. Si á ser constante se obliga...
TORC. Seré constante, señora.
Siempre fiel y enamorado
á su lado me verá...
RAMÓN. (Pero ¡qué demonio hará
ahí dentro, ese desdichado!
Cómo no saldrá de ahí
á romperles la cabeza!..)
ELV. Pues ya que la dicha empieza
nuevamente para mí,
en prueba de simpatía
déme usté en la mano un beso...
RAMÓN. (¡Ya escampa! ¡aún faltaba eso!)
TORC. ¿De veras, Elvira mía? (Cogiéndole á Elvira la mano pero sin atreverse á besarla.)
D.ª SAB. Sí, Torcuato. No se piense

que habla solo por hablar.
Se la puede usté besar.

TORC. Bueno, pues... ¡usté dispense! (Se la besa.)

RAMÓN. (¡De mi extrañeza no salgo!)

D.ª SAB. No es de importancia el desliz...

RAMÓN. (¡De seguro á ese infeliz
le ha debido pasar algo!)

ELV. Ahora si usté lo consiente,
nos vamos á separar.

D.ª SAB. Si. Tenemos que pasar
al comercio de ahí enfrente.

TORC. ¿Por los lutos?

D.ª SAB. Sí señor.

ELV. Es cuestión de poco rato.

D.ª SAB. Mientras, amigo Torcuato,
usté nos hará un favor.

TORC. Diga en qué soy necesario
que obedeceré contento.

D.ª SAB. (Entregándole la esquela que redactaron en la escena anterior.)
Que esta esquela, en un momento
la lleve á cualquier *diario*...

TORC. Voy á escape, vida mía.
Y, si me autoriza, al punto
le dedicaré al difunto
también, una poesía.

ELV. Mucho lo agradeceré.

RAMÓN. (¡Se habrá visto mentecato!)

TORC. Adiós... (Cerca de la puerta del foro.)

RAMÓN. (Llamándole al ver que se dispone á salir.)
¡Torcuato! ¡Torcuato!

TORC. Chico, luego volveré.

RAMÓN. Oye...

TORC. (Sin hacerle caso.) La distancia es corta,
y vuelvo en un periquete.

RAMÓN. No irás. (Yendo á detener á Torcuato.)

D.ª SAB. (Sujetándole.) Y usté ¿á qué se mete
en lo que nada le importa?

TORC. Adios. (Vase por el foro.)

RAMÓN. ¡Se fué el majadero!..
Yo necesito impedir...

ELV. Ramón vamos á salir.

D.ª SAB. Lo primero es lo primero.

Luego vendremos las dos
y usté nos ayudará...

ELV. Que se hace tarde, mamá.

RAMÓN. ¡Vayan ustedes con Dios!

D.ª SAB. Volveremos.

RAMÓN. ¡Las espero!

ELV. (Aparte á D ª Sabina desde el foro)
(Y ahora ¿qué vamos á hacer?)

D.ª SAB. (Vamos, un momento, á ver
á Gutiérrez el armero.
La broma va á ser cruel,
y sangrienta y despiadada.)

ELV. (No importa. Algo más pesada
nos la acaba de dar él.)
(Mutis por el foro.)

ESCENA VII

RAMÓN, RAMIRO, después TOMASA

RAMÓN. ¡Gracias á Dios!.. ¡Se han marchado!
Voy á ver á ese infeliz.
Me está dando en la nariz
que algo gordo le ha pasado.
Sí; sin duda algo le pasa
cuando no ha salido ya...
(Separa el *paravent* y aparece desmayado Ramiro).
¡Horror! ¡No lo dije!.. Está
muerto! (Gritando) ¡Tomasa! ¡Tomasa!
¡Esto es horrible, Dios mío!

TOM. Señor... (Desde el foro.)

RAMÓN. Trae tila al instante. (Váse Tomasa.)
Tiene pálido el semblante.....
Le falta pulso... ¡Está frío!..
¡Desdichado!.. Es natural
que se haya quedado así...
Traeré una manta.
(Entra precipitadamente por la primera puerta de la derecha y sale un momento después, con una manta, que echará sobre los hombros de Ramiro.)

RAMIRO. ¡Ay de mí!

RAMÓN. Ya suspira!.. Menos mal.
Ramiro...
RAMIRO. (Con voz débil) Amigo Ramón,
estoy cadáver.
RAMÓN. Lo sé.
RAMIRO. ¿Qué opinas tú de esto?
RAMÓN. ¿Qué?
Que no tienes salvación.
RAMIRO. Dejé ya de ser dichoso
para siempre...
RAMÓN. Así lo entiendo.
Con franqueza. Estás corriendo
un ridículo espantoso.
RAMIRO. ¿Cómo lo podré evitar?..
Dime qué piensas, Ramón.
RAMÓN. Pues que en mi humilde opinión,
te tienes que suicidar.
RAMIRO. ¡Suicidarme! (Levantándose.)
RAMÓN. Sí, Ramiro;
¡tú mismo te has condenado!
Después de lo que ha pasado
tienes que pegarte un tiro.
RAMIRO. Pero es que yo...
RAMÓN. ¡Nada, nada!
Es el remedio mejor.
RAMIRO. ¡Pegarme un tiro, qué horror!
RAMÓN. Chitón... ¡que entra la criada!
(Entra por el foro Tomasa con una taza de tila.)

ESCENA VIII

DICHOS.—TOMASA

TOM. La tila. (Entregando la taza á Ramón.)
RAMÓN. Venga, Tomasa.
TOM. ¿Está usté enfermo? ¡Qué miro!
¡El señorito Ramiro!
RAMÓN. Sí.

TOM. Comprendo qué le pasa.
RAMIRO. ¿Eh?
TOM. (A Ramiro) Me apuesto cualquier cosa
viéndole á usté de ese modo
á que la culpa de todo
la habrá tenido su esposa.
RAMIRO. ¡Mi esposa!
RAMÓN. ¡Bah, tú qué sabes!
TOM. ¡Ay, si una pudiera hablar!..
RAMIRO. ¡Habla! (Con ansiedad.)
TOM. Podría contar
muchas cosas y muy graves.
Don Ramiro es un bendito
que ignora á quien tiene en casa.
RAMIRO. Dí lo que sepas, Tomasa...
TOM. Yo...
RAMIRO. (Con impaciencia.) Dilo, te lo permito.
¡Habla pronto por favor!
TOM. Pues verá usté, en el mercado
esta mañana han hablado
de la esposa del señor.
Iba yo preocupada,
cuando al bajar de la acera
oí que una verdulera
le decía á una criada:
«Te aseguro, Sinforosa,
que á Don Ramiro Redaños,
hace lo menos seis años
que se la pega su esposa.
Como cosa natural,
hoy engaña á su marido
con un cómico aburrido
y un guardia municipal.
RAMIRO. Ramón ¿oyes lo que cuenta?
(Dejándose caer sobre una butaca)
RAMÓN. Oigo, sí.
TOM. Detuve el paso
y la otra le dijo: «Acaso
su marido lo consienta.»
Furiosa la verdulera
entonces le respondió:
«¿Sabes lo que pienso yo?

Pues pienso, que si se entera
alguna vez don Ramiro
de todo eso, la verdad
¡no tendría dignidad
si no se pegara un tiro!

RAMÓN. ¿Lo estás oyendo? (A Ramiro con amargura.)

RAMIRO. Ramón
¡qué horrible trance, ay de mí!
Tengo que matarme, sí...

TOM. Soy de la misma opinión.

RAMIRO. ¿Tú? (Asombrado.)

RAMÓN. Vete. ¡Habrá descarada!

TOM. Es que...

RAMÓN. Márchate al momento.

TOM. (Marchándose.) Si yo lo sé, no les cuento
absolutamente nada.
(Mutis por el foro.)

ESCENA IX

RAMIRO Y RAMÓN

RAMIRO. (Después de una pausa, durante la cual ha quedado pensativo.)
¡Pronto dejaré de veros!

RAMÓN. ¿De veras?

RAMIRO. (Casi llorando.) Lo he decidido.
Es lo mejor ¡me suicido!

RAMÓN. (Abrazándole y en tono de lástima.)
¡A morir los caballeros!

RAMIRO. Sí; mi dignidad, Ramón,
me obliga á ese disparate.
¿Cómo quieres que me mate?

RAMÓN. Tírate por el balcón.

RAMIRO. Calla! Hay medios á millares
mejores.

RAMÓN. Pues dí tú cómo.
¿Sabes nadar?

RAMIRO. Como un plomo.

RAMÓN. Arrójate al Manzanares.

RAMIRO. ¡Uf, que asco!.. No encuentro bueno
eso de morir ahogado.
RAMÓN. En último resultado,
suicídate con veneno.
RAMIRO. Jamás.
RAMÓN. Entonces, Ramiro,
¿qué medio quieres usar?
RAMIRO. Yo me quisiera matar...
RAMÓN. ¿Cómo?
RAMIRO. Pegándome un tiro.
RAMÓN. Bien me parece.
RAMIRO. (Resignado) Me avengo
á que me mate una bala.
RAMÓN. Chico, la idea no es mala.
RAMIRO. Dame un revólver. (Con miedo.)
RAMÓN. No tengo.
RAMIRO. (Respiro.) Mientes, Ramón.
Lo dices por impedir...
RAMÓN. ¿Por eso lo iba á decir?
¡No seas bobalicón!
RAMIRO. (Más animado cada vez.)
Me engañas. ¡No me lo niegues
que me estás desesperando!..
RAMÓN. ¡Pero si estoy deseando,
babieca, que te lo pegues!
RAMIRO. Con un revólver soñaba!..
RAMÓN. Pues chico, no hallo manera...
RAMIRO. Créeme, si lo tuviera...
¡ahora mismo me mataba!
¿No me lo ocultas, Ramón?
RAMÓN. ¡Dale!.. Qué te he de ocultar!
RAMIRO. (Sentándose y encendiendo un cigarro.)
Pues no me puedo matar.
Aguardaré á otra ocasión.
Muy pronto encontrarla espero...

ESCENA X

Dichos y Tomasa

TOM. Señorito...
RAMÓN. ¿Qué hay Tomasa?
TOM. (Entregándole una caja que contendrá un revólver.)
Esto, que ha subido á casa
el chiquillo del portero.
(Ramón abre la caja y Ramiro retrocede al ver el revólver.)
RAMIRO. ¡Un revólver!..
TOM. Si, señor.
RAMÓN. ¡Chico, el cielo te ha escuchado!
TOM. Me han dicho que está cargado.
RAMIRO. (Ocultándose tras una butaca.) (Vase Tomasa.)
¿Está cargado? ¡Qué horror!
RAMÓN. Toma... (Queriendo entregarle el arma.)
RAMIRO. (Sin tomarla.) Yo me vuelvo loco!
Pero...
RAMÓN. No le pongas *peros*.
¡A morir, los caballeros!
RAMIRO. Ten paciencia... ¡Espera un poco!

ESCENA XI

Ramiro, Ramón y Torcuato

TORC. (Por el foro.) ¿No han venido todavía?
RAMÓN. ¿Tú otra vez?
TORC. Dispensa, chico.
RAMIRO. (Ya está de vuelta este mico?
Lo celebro... ¡Esta es la mía!)
(Los personajes se colocan por este orden: Torcuato, Ramón, Ramiro.)
TORC. Al periódico he llevado
la esquela... ¡Pobre señor!

¡Morirse!.. Era lo mejor
que podía haber pensado.
Dios le conserve en la gloria,
pues si él hubiera vivido
yo no hubiera conseguido
tan deprisa mi victoria.

(Ramón contiene á Ramiro, que pretende arrojarse sobre Torcuato.)

RAMÓN. Te veo alegre y ufano...
TORC. ¡Qué mujer!..
RAMÓN. Buena ¡es verdad!
TORC. Chico ¡qué felicidad
sentí al besarle la mano!..
(Nuevo movimiento de impaciencia de Ramiro)
RAMÓN. Ejem... (Tosiendo y tirando á Torcuato de la americana para hacerle callar.)
TORC. (Sin hacer caso de Ramón.) La cosa va al pelo.
RAMÓN. Ejem... (Como antes.)
TORC. Ramón ¡mía es ya!
¡Con qué cara nos verá
su marido desde el cielo!..
RAMÓN. ¡Ejem!.. ¡Ejem!..
TORC. ¡Qué alegría!
RAMIRO. (Ap. á Ramón.) (Dame el revolver.)
RAMÓN. (Espera.)
TORC. Yo, que quiera ó que no quiera
le suelto una poesía.
RAMÓN. Ejem...
TORC. No la he terminado
pero empieza así: «Reposa
en el fondo de esta fosa
un marido desgraciado.
Aunque el pecho le taladre,
desde el cielo puede ver
la angustia de su mujer
y la pena de su madre...»
RAMIRO. (A Ramón con enojo.) (Dame el revolver Ramón,
me es imposible esperar...)
TORC. Mira, la voy á acabar
en aquella habitación. (Por la 1.ª izquierda.)
Vendrán ellas y es preciso
que la lean terminada...

RAMÓN. Puedes entrar si te agrada...
(Conteniendo á Ramiro.)
TORC. Dispensa... Con tu permiso.
Salgo en seguida. (Vase 1.ª izquierda.)
RAMIRO. ¡Se fué!..
Enciérrale...
(Cerrando la puerta de la habitación en que entró Torcuato.)
RAMÓN. Bien pensado.
Ya le tienes encerrado...
RAMIRO. Más tarde... ¡le mataré!
Dame ese revólver.
RAMÓN. (Entregándoselo.) Toma.
¿Te vas á matar?
RAMIRO. Espera.
Antes de morir, quisiera
gastar *con ese* (por Torcuato) una broma.
RAMÓN. ¿Piensas matarle?
RAMIRO. Quizás.
RAMÓN. Alguien viene... (Acercándose al foro.)
RAMIRO. ¿Es mi mujer?
RAMÓN. Sí.
RAMIRO. Pues me vuelvo á esconder.
RAMÓN. ¿Qué intentas?
RAMIRO. Ya lo verás.
Ayúdame.
RAMÓN. De contado.
RAMIRO. ¡Ay de mí, si me abandonas!
(Ocúltase nuevamente detrás del *paravent*.)

ESCENA XII

DICHOS.—D.ª SABINA.—ELVIRA.

(D.ª Sabina y Elvira, traen cada una, una corona fúnebre, cuyas cintas deberán llevar las inscripciones que indica luego el diálogo.)

ELV. Ya están aquí las coronas.
D.ª SAB. Tres pesetas han costado.

ELV. Véalas usté, Ramón. (A Ramón que pasea, sin prestarles atención.)
RAMÓN. ¡Déjeme usté en paz, señora!
Usté no es acreedora
á que la preste atención.
ELV. Que no soy...
D.ª SAB. Si alguien le oyera...
RAMÓN. Usté á su esposo ha ultrajado!
ELV. ¡Yo!..
RAMÓN. Sí. El pobre se ha matado
y no han llorado siquiera.
ELV. Ramón ¿lo dice usté en guasa?
D.ª SAB. ¡Que no lloramos! ¡Qué escucho!
¡Si pensamos llorar mucho
cuando lleguemos á casa!
ELV. Pensando en él no reposo
y mi honda amargura abona
lo que dice esta corona.
Lea. (Enseñando las cintas de la corona.)
«A mi querido esposo.»
D.ª SAB. Yo también perdí la calma
y en prueba de mi aflicción,
fíjese en esta inscripción: (Idem.)
«A mi niño de mi alma.»
ELV. Como el deber aconseja
con él nos hemos portado.
D.ª SAB. ¡Hasta le hemos coronado
para que no tenga queja!
ELV. Tenga usté, Ramón, por cierto,
que soy una buena esposa.
¡Ay! Daría cualquier cosa
porque no se hubiera muerto...

(En este momento, Ramiro, sale de detrás del *paravent*, y sin ser visto por D.ª Savina y Elvira, que se encuentran de espaldas á él, se aproxima poco á poco á ellas.)

D.ª SAB. Y yo también, hija mía.
ELV. ¡Quién al lado le tuviera!..
D.ª SAB. ¡Qué entusiasmo, si volviera!
ELV. ¡Qué sorpresa!..
D.ª SAB. ¡Qué alegría!..
ELV. Si vuelve, ofrezco, mamá,
una vela á San José.

¡Ay, no lo conseguiré!..

RAMIRO. (Colocándose delante de ellas.)
Te engañas. ¡Aquí estoy ya!

D.ª SAB. Y ELV. ¡El!.. (Retrocediendo asustadas y fingiendo sorpresa. La situación de los personajes, la siguiente: D.ª Sabina, Elvira Ramiro y Ramón.)

RAMIRO. (Aparte á Ramón.) (Veremos si protestan...)
RAMÓN. (¡Buen golpe!)
ELV. ¡Vivías!
RAMIRO. ¡Sí!
Por vuestro gusto volví.
¿Os alegráis? (Aparte á Ramón.)
RAMIRO. (¡No contestan!)

(D.ª Sabina y Elvira, quietas como estátuas, permanecerán impasibles sin contestar á las preguntas de Ramiro. En la actitud y expresión de D.ª Sabina y Elvira, está todo el efecto cómico de esta escena.)

(¡Ay! El corazón me late...)
RAMÓN. (Ramiro ¿qué vas á hacer?)
RAMIRO. (Ponerlas á prueba. Ver
si consienten que me mate.)
RAMÓN. (¿Y si consienten?)
RAMIRO. (Me mato.)
RAMÓN. (¿De veras?)
RAMIRO. (Lo he decidido.)
¿Por qué habéis enmudecido
si de complaceros trato?
¿No me queréis abrazar?
¿No os causo satisfacción?
(Ap. á Ramón.) (¡Siguen calladas, Ramón!)
RAMÓN. (Sí. Te tienes que matar.)
RAMIRO. ¿Protestáis de que esté vivo?
¡Pues, moriré! (Preparando el revólver.)
(¡No contestan!)
RAMÓN. (Chico, al parecer, protestan
¡el silencio es expresivo!)
RAMIRO. Adiós traidoras mujeres...
(Se callan!)
RAMÓN. (No hay salvación.
Mira, en esa habitación (1.ª derecha.)
puedes matarte si quieres.)

RAMIRO. En mis momentos postreros
yo os maldigo... ¡yo os emplazo!..
¡Adiós!.. (Llorando y abrazando á Ramón.)

RAMÓN. (¡El último abrazo!)

(Después de una pausa durante la cual ha permanecido abrazado á Ramón.)

RAMIRO. *¡A morir los caballeros!* (Entra en la 1.ª derecha.)

RAMÓN. Señoras, se fué á matar...
¿No les causa esto aflicción?
¿No les grita el corazón
que lo deben evitar?..
(Siguen callando!.. La alarma
no se advierte en su semblante.)

(Mirando hacia la habitación en la que entró Ramiro.)

¡Que sólo queda un instante!..
¡Que está preparando el arma!..
¡Que ya al pecho se apuntó!..
¡Que no habrá remedio luego!..
Preparen... Apunten... Fuego!..

(Oyese una fuerte detonación.)

¡Desgraciado!.. ¡Se mató!..

(Al ruido de la detonación, D.ª Sabina y Elvira, que hacían esfuerzos por contener la risa, rien estrepitosamente.)

¡Señora... ¡eso es criminal!..
Se ríen...

ELV. Sí... No hay cuidado.

D.ª SAB. Está el revolver cargado
sólo, con pólvora y sal.

RAMÓN. ¡Cómo!

D.ª SAB. Usté en serio lo toma,
pero no hay por qué apurarse.

RAMÓN. ¿No ha podido suicidarse?

ELV. No... Todo ha sido una broma.

RAMÓN. ¡Comprendo!

D.ª SAB. Justo castigo
á su ciega intransigencia.

RAMÓN. Cara pagó la experiencia!..

¡Voy á verle!.. ¡Pobre amigo!..

(Entra en la primera derecha, de la cual saldrá después, llevando en los brazos á Ramiro, medio desmayado y con las señales del fogonazo en la ropa.)

TORC. ¡Abran!.. (Dentro, golpeando la puerta.)
ELV. (Reconociendo la voz.) ¡Torcuato!
D.ª SAB. ¡Está ahí!
Déjale.
RAMÓN. (Saliendo con Ramiro) Se desmayó...
ELV. Ramiro... (Con mimo, acercándose á él.)
Esposo... ¡soy yo!..
RAMIRO. ¡Cómo!.. Aún estoy vivo!..
ELV. Sí...
D.ª SAB. Fué el tiro providencial.
ELV. Se redujo, tu locura,
á una simple quemadura.
RAMIRO. Y este dolor...
D.ª SAB. Es la sal.
RAMÓN. ¡Vaya un bromazo!.. (Riéndose.)
ELV. El bromazo
le ha devuelto la razón.
RAMIRO. ¡Qué estás diciendo!
ELV. (Arrodillándose delante de Ramiro.) ¡Perdón!
D.ª SAB. (Idem,) Perdón...
RAMÓN. Dales un abrazo.
RAMIRO. ¡Perdón me pides, Elvira,
después de obrar de ese modo!
D.ª SAB. Tonto... ¡Lo sabía todo!
Aquí está tu carta, mira. (Presentándole una.)
ELV. Nos diste antes un disgusto
pero ya estás castigado...
RAMIRO. Sí. ¡Bien caro lo he pagado!
RAMÓN. Gordo de veras, fué el susto.
ELV. Ven á mis brazos, lo quiero...

(Ramiro abraza á Elvira. Quedan con D.ª Sabina, formando un grupo á la derecha.)

TORC. (Dentro gritando.) ¡Ramón!
RAMÓN. ¡Torcuato!
TORC. Ramón...

RAMÓN. ¡Aún en esa habitación
se encuentra ese majadero!..
Sal... (Abriendo la puerta de la habitación en que entró Torcuato)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS Y TORCUATO

TORC. (A Ramón, sin ver á los demás personajes)
Ya está la poesía
¿La leo?
RAMÓN. ¡No seas bestia!
TORC. Dispénsame la molestia...
ELV. ¡Cielo mío!.. (Acariciando á Ramiro)
RAMIRO. (Idem á Elvira.) ¡Vida mía!
ELV. Basta de locos engaños...
TORC. (Viendo á Ramiro y dirigiéndose á él en actitud amenazadora.)
¡Qué miro! ¡Ese atrevimiento!..
Caballero...
RAMÓN. (Deteniéndole y presentándole á Ramiro.)
Te presento
á Don Ramiro Redaños.
TORC. ¡Horror!.. (Sale precipitadamente por la puerta del foro)
D.ª SAB. ¡Buen viaje!..
RAMIRO. Ahora, Elvira,
falta una satisfacción.
ELV. ¿Cuál?
RAMIRO. (Al público.) Lograr la aprobación,
del público qne nos mira...

TELÓN

DEL MISMO AUTOR

Obras dramáticas

Los tenderos.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, en verso, con música de los maestros Rubio y Estellés.

La pesca del atún.—Juguete cómico en un acto y en verso.

El primer aniversario.—Diálogo en un acto y en verso.

Los tres Ramones.—Apropósito en un acto y en verso.

Velando al enfermo.—Sainete en un acto y en prosa.

Obras no dramáticas

Los artistas valencianos en la Exposición de Bellas Artes.—Folleto satírico en verso. (Agotado.)

Fruslerías.—Versos, con un prólogo de D. Darío Pérez.

Cuentos baturros.—(2.ª edición, aumentada.)

Cantares baturros.—(2.ª edición.)

Una boda entre baturros.—Novela festiva en verso.

Baturradas.

3 0112 117475969